

EFFECTOS DE LA TRANSICIÓN A UNA NUEVA ERA

Sandra López Osorio¹

Abril del 2020 pareciera un mes en el que el tiempo se detuvo. Las calles, los parques y lugares más concurridos se ven vacíos ante una epidemia que se expandió desde el continente asiático hasta nuestra querida Latinoamérica. Lugar que ya ha sufrido muchos despojos y sin embargo resiste.

Latinoamérica, a diferencia del continente europeo cuenta con una población joven, lo cual pareciera ser nuestra mejor arma. Pero no debemos engañarnos pensando que la juventud de nuestra población resistiría una pandemia mundial, una enfermedad invisible. Esta confianza ha llevado a la incredulidad de muchos jóvenes, quienes pareciera son los menos afectados en comparación con los adultos mayores, para resistir la enfermedad. Lo cual ha ocasionado que muchos no tomen las medidas adecuadas para cuidarse y resguardarse en casa.

La población mexicana, aunque joven se encuentra asociada a otras enfermedades debido a nuestro nivel de vida. Desde muy jóvenes los mexicanos contraemos enfermedades como la diabetes, hipertensión, obesidad, entre otras, las cuales han incrementado el número de decesos en personas jóvenes. Estas enfermedades silenciosas que aquejan al cuerpo pueden incrementar la curva de mayores hospitalizados que desborden el sistema sanitario mexicano, pero no se compraran con las enfermedades sociales y estragos que marcaran a nuestro país y que afectara a jóvenes y a no tan jóvenes.

Durante décadas los mexicanos hemos sufrido una enfermedad silenciosa y mortífera, la desigualdad social en la que vivimos. La poca empatía entre las clases sociales, la desigualdad social que privilegia aquellos que pueden cumplir la cuarentena de aquellos que tienen que trabajar diariamente para sobrevivir. Personalmente he escuchado constantemente que la pandemia no matará tanto como lo hará la crisis que deje atrás el Cononavirus.

La falta de alimento por el incremento de los precios y bajos salarios, los deficientes servicios de salud y la falta de empleo de muchos que han sido despedidos traerá consigo

¹ Alumna de la Maestría en Psicología Social de la UAM Iztapalapa.

una crisis económica que nos afectara a todos. Aún no ha empezado la fase de mayor transmisión y ya veo estragos en mis propios entornos.

Aunado a esto existe un profundo miedo que se ha virilizado en las redes. El miedo a enfermarse o peor aún, que aquellos seres queridos llamados grupos vulnerables que suelen ser nuestros abuelos, padres o familiares contraigan el virus y no sean atendidos adecuadamente en un sistema de salud que poco a poco muestra más sus deficiencias ya de por sí deplorables.

Unos días antes de declarada la pandemia yo misma hice uso de esos servicios sociales que ya dejaban mucho que desear. Ahora me da pavor tener que enfrentarme a una enfermedad que pareciera salida de una película de terror. Su invisibilidad ante síntomas la hace más letal y nos convoca a una paranoia colectiva.

Pareciera que el tiempo se detuvo ante un mundo constantemente líquido y cambiante pero esto no sucede para todos. Las rentas, el alquiler, las provisiones, todo lo esencial para vivir se sigue consumiendo, el tiempo sigue pasando y las personas reclusas viven con la incertidumbre de un mañana.

Pareciera que lo único que puede salvarnos ahora es eso que tanto mencionamos en Psicología Social, el compromiso social. La presencia de solidaridad ante los menos afortunados que tienen que salir de casa y aquellos que no saben cómo cuidarse. Estamos en tiempos de cambios de incertidumbre y caos, pero confió en que este cambio sea para mejor y nos enseñe como convivir en sociedad y solidaridad.

Las acciones u omisiones que se tomen de aquí en adelante cambiarán sin duda nuestra concepción del mundo, modificando nuestras relaciones y nuestro mundo social.